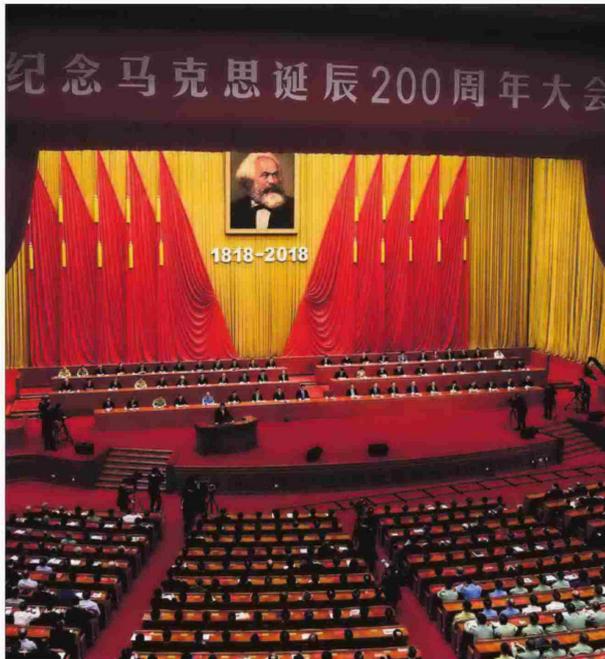


Los estudiantes marxistas nuevos enemigos de China - El País - 20/11/2018



Xi Jinping, en la conmemoración del bicentenario del nacimiento de Marx, en mayo en Pekín. / AFP (GETTY)

El régimen ve con inquietud la alianza entre trabajadores y universitarios vinculados a la ideología comunista tradicional

Los estudiantes marxistas, nuevos enemigos de China

MACARENA VIDAL LIY, Pekín
Xiao Lan (nombre ficticio) empezó a sentir curiosidad por el marxismo como doctrina durante el bachillerato, cuando cayó en sus manos la novela *Germinal*, de Émile Zola. El monumental relato de la huelga de unos mineros en la Francia del siglo XIX cautivó su imaginación y su sentido de la justicia. Al comenzar una carrera científica en una de las grandes universidades de Pekín, se apuntó a la asociación de estudiantes marxistas, uno de los grupos de actividades extracurriculares que hay en cualquier centro de estudios superiores en China.

Con el grupo, Lan estudió las obras originales de Marx, Lenin y Mao Zedong. Durante el curso, estos estudiantes —muchas veces bajo la mirada burlona de otros compañeros, para los que su interés en la ideología de Karl Marx era una muestra de frivolidad o un poco ridícula— ayudaron a los trabajadores de las cantinas universitarias a limpiar mesas, cuidaron a sus hijos y escucharon las historias de los trabajadores inmigrantes de la construcción.

“Cuando empecé a ser consciente de la situación de los trabajadores me convertí en activista.

Soy hija de una familia de obreros, pero hasta entonces no me había parado a pensar”, cuenta. Lan vive ahora tiempos convulsos. Ha pasado la semana mirando su móvil y leyendo mensajes en sus redes sociales. El fin de semana pasado, una docena de jóvenes marxistas, como ella, fueron detenidos en una serie de redadas en las principales ciudades del país. De repente, los grupos de universitarios rojos —muy minoritarios, pero en alza— están en el punto de mira de un régimen que se define, al menos sobre el papel, como comunista.

A simple vista, las posiciones de estos estudiantes y de las autoridades deberían estar perfectamente alineadas. El propio presidente chino, Xi Jinping, que ha recuperado alguna de las señas de identidad del mandato de Mao —la fuente de legitimidad del sistema—, ha pedido un fortalecimiento de la educación ideológica en las escuelas y universidades chinas. El marxismo es una asignatura obligatoria para los estudiantes de tercer ciclo.

Pero “el marxismo que [el Partido Comunista de China] enseña en las escuelas no es el verdadero; está seleccionado y reinterpretado

Unos 50 alumnos fueron detenidos tras una protesta obrera en agosto

La Universidad de Pekín ha reforzado su dirección ante el activismo

para adaptarlo a sus propios fines”, explica Eric Fish, autor del libro *China's Millennials: The Want Generation*. Y la contradicción entre los ideales de la doctrina original y la realidad es obvia.

“El aumento de la desigualdad y otras cuestiones sociales en China han llevado a una decepción en ciertos sectores hacia el programa de *reforma y apertura*, y hay una percepción de que el Partido Comunista ha abandonado sus orígenes socialistas”, explica la investigadora Simone van Nieuwenhuizen, del Instituto de Relaciones Australia-China en la Universidad de Tecnología de Syd-

ney. En el caso de los jóvenes, al desencanto sobre la desigualdad y la corrupción se suma que carecen “del mismo miedo instintivo a las autoridades que tienen las generaciones anteriores”; no han vivido la Revolución Cultural ni recuerdan la matanza de Tiananmen, en 1989, apunta Fish.

Este verano, decenas de estudiantes de todo el país viajaron a Huizhou, en el sureste de China, para solidarizarse con los trabajadores de Jasic Technology, que protestaban contra lo que consideran un “trato de esclavos” por parte de esta fabricante de maquinaria para soldar. En China, las protestas laborales no son ni mucho menos infrecuentes. Solo en lo que va de año, la ONG China Labour Bulletin, con sede en Hong Kong, ha contabilizado más de 900 huelgas en el país.

Supervivencia del sistema

Pero que estudiantes de las universidades de elite viajaron miles de kilómetros para solidarizarse con trabajadores de una fábrica de manufacturas sí ha sido mucho más raro desde que las manifestaciones de estudiantes y trabajadores de 1989 en Tiananmen terminaran disueltas en sangre. Pekín decidió que tenía un problema. “La combinación del activismo de los trabajadores y del de los estudiantes es exactamente la fórmula con la que prevaleció el Partido Comunista de China en su día. Por tanto, en su experiencia, ahora que está en el poder no puede permitir que se repita”, opina el historiador Zhang Lifan. En agosto, unos 50 estudiantes fueron detenidos. Y desde entonces la presión ha ido en aumento.

Ya el mes pasado, la Universidad de Pekín anunció cambios que apuntan en este sentido: el nuevo rector es el hasta ahora secretario del partido dentro de esta institución; como nuevo secretario ha sido nombrado un funcionario que en su currículum incluye haber sido el hombre del partido en la delegación de Pekín de los servicios secretos. La semana pasada, la Universidad de Pekín describió las actividades del Grupo de Solidaridad con los Trabajadores de Jasic como “delictivas” y advirtió a sus estudiantes de que “si todavía hay algunos que quieran desafiar la ley, tendrán que atenerse a las consecuencias”.

El año próximo se cumple el centenario del Movimiento 4 de Mayo, protestas encabezadas por estudiantes de la Universidad de Pekín que marcaron un punto de inflexión en la historia intelectual de la China del siglo XX; y llega el 30 aniversario de la matanza de Tiananmen. “El ‘mantenimiento de la estabilidad’ en los centros educativos se está convirtiendo en una prioridad cada vez mayor, y [las redadas] probablemente solo la incrementen. Pero en algún momento puede resultar demasiado para que los estudiantes lo toleren. La represión en aumento puede crear el efecto opuesto al que busca”, matiza Fish.

Xiao Lan asegura que no le preocupa que crezca la presión. “No tengo miedo. Pueden intentar obligarme, pero no voy a renunciar”. Y cita el dicho atribuido a Galileo después de que la Inquisición le forzara a negar que la tierra gira en torno al “Sol, sin embargo, se mueve”.